

logra reconocer a la narradora como la hija de Esperanza y sobrina/nieta de Tita. La conexión entre el comienzo de la obra y el final es evidente; el momento de la narración queda cerrado con estas palabras: «Cuando Esperanza, mi madre, regresó de su viaje de bodas, sólo encontró bajo los restos de lo que fue el rancho este libro de cocina...tampoco sé por qué derramo tantas lágrimas...tal vez porque soy igual de sensible a la cebolla que Tita, mi tía abuela, quien seguirá viviendo mientras haya alguien que cocine sus recetas.» (Esquivel 222) Las recetas se convierten en vínculos estructurales narrativos y también en vínculos temporales que conectan generaciones pasadas, presentes y futuras. El nuevo lenguaje que alcanza Tita a través de la preparación y el consumo culinario queda atestiguado en la escritura de su diario. La narradora, por su parte, recrea los eventos en su propio relato y repite las recetas de su tía/abuela en una continuidad que sigue el transcurso de las generaciones.

Si nos detenemos en la estructura novelística marcada por los doce capítulos, notamos que cada una de las recetas que inician los capítulos corresponden a recetas de cocina mientras que la receta correspondiente al sexto capítulo presenta una receta no culinaria y una teoría filosófica. La receta de la masa para hacer fósforos rompe la uniformidad estructural establecida hasta ese momento. Justamente el capítulo corresponde al momento en el que Tita atraviesa una crisis nerviosa después de la muerte de Roberto. Tita, quien identifica la vida con la cocina y comer, en este momento no posee el deseo de vivir. Al comienzo de la novela leemos: «De igual forma confundía el gozo de vivir con el de comer.» (Esquivel 14) Tita nace en la cocina y relaciona la vida con la comida misma. Para ella vivir es cocinar y comer. Por lo tanto, en el capítulo seis, Tita no quiere vivir y por consecuencia no quiere ni puede cocinar: «...si pudiera recordar cómo cocinar tan siquiera un par de huevos, si pudiera gozar de un platillo cualquiera que fuera, si pudiera...volver a la vida.» (Esquivel 119) Al probar el caldo de colita de Chenchu vuelve a vivir y comienza a recordar sus recetas: «Por fin había logrado recordar una receta, al rememorar como primer paso, la picada de la cebolla.» (Esquivel 120) La cebolla es el contrapunto que marca el inicio de su vida. En este momento de renacimiento para la protagonista, el olor a cebollas produce un efecto catártico y purificador. Tita comienza a vivir una vez más por el efecto de las cebollas.

La teoría filosófica de los fósforos del sexto capítulo, proviene de la abuela de John y constituye una metáfora de la vida de Tita que anticipa su trágico final. Justo en la mitad de la obra, esta teoría ejemplifica metafóricamente la vida de Tita y le adelanta al lector el final que sufrirá la protagonista: «Si uno no descubre a tiempo cuáles son sus propios detonadores, la caja de cerillos se humedece y ya nunca podremos encender

un solo fósforo...Si eso llega a pasar el alma huye de nuestro cuerpo, camina errante por las tinieblas más profundas tratando vanamente de encontrar alimento por sí misma...» (Esquivel 110) Ya al final de la novela leemos: «recordó en ese instante las palabras que algún día John le había dicho: «si por una emoción muy fuerte se llegan a encender todos los cerillos...» (Esquivel 220) Tita deliberadamente aplica la teoría a la realidad para arder junto a Pedro en la entrada del túnel. Este final melodramático y fantástico destaca la tragedia que viven sus protagonistas. El amor imposible entre Tita y Pedro sólo se alcanza después de la muerte. El capítulo sexto y el doceavo se relacionan directamente, en una correspondencia de teoría y práctica con desenlace fatal.

Ya habiendo visto de qué manera las recetas poseen una función temática y estructural cabe destacar la importancia que tienen en el discurso narrativo. Ya Sor Juana Inés de la Cruz había mencionado que cocinar es fuente de conocimiento y estímulo de la escritura: «Bien dijo Lupericio Leonardo, que bien se puede filosofar y aderezar la cena. Y yo suelo decir viendo estas cosillas: si Aristóteles hubiera guisado, mucho más hubiera escrito.» (Sor Juana 65) Como ya se había mencionado la relación entre cocinar y escribir es justamente la que define a Tita como persona y como mujer. Cocinando aprende los secretos de la vida y del amor para luego dejar testimonio de lo aprendido en su diario amoroso (folletín)/recetario. El discurso culinario y el discurso folletinesco se encuentran en la narrativa de Esquivel. Ambos discursos se funden en un solo libro que atestigua la dualidad de la posición femenina en una sociedad hispana a principios de siglo: Tita es esclava de la cocina y limitada por la misma, mientras reprime sus emociones y sus deseos sexuales; por otro lado, es creadora a través del arte culinario y mediante la escritura de su diario donde expresa sus emociones y deseos íntimos. Ambos discursos se reconocen el uno en el otro y quedan plasmados en la novela de Esquivel.

Tita, en su doble marginalidad como mujer y como hija menor de una madre inflexible y autoritaria, encuentra en la comida su único escape emocional. A través de la comida ella logra entregarse y escaparse de una vida llena de opresión y frustración. Con la confección culinaria, Tita se da al hombre que ama y puede expresar sus emociones sin ninguna inhibición. El mundo femenino que nos muestra la narrativa de Esquivel presenta la exploración interna de la protagonista y descubrimos un interior puro y, a la vez, sensual y erótico. Es una narrativa donde las descripciones sensuales de una chica joven en su despertar sexual, quedan marcadas por las descripciones paralelas de la comida. El diario de recetas equivale a la historia de amor y ambos constituyen la novela o ficción esquiveliana. La novela, asimismo, es un reflejo de la vida, «...we do not learn about

literature and how to read it but the world and how to interpret it...» (Culler vii) Si seguimos esta visión tradicional de la educación literaria con relación a la novela de Esquivel, podemos decir que la vida es un recetario en el que todos somos ingredientes. Cómo aprovechamos y empleamos nuestras oportunidades y cómo manejamos nuestro comportamiento y nuestras acciones, determinará nuestro destino. Tita decide controlar su vida y su destino como controla la cocina: decide arder con el fuego de su pasión al igual que los ingredientes cuecen en su confección culinaria. Su deliberada muerte sigue el patrón de sus recetas, ya que la cocina, impuesta desde su nacimiento, determina no sólo su vida sino también su muerte.

Regina Etchegoyen

Obras citadas

- CULLER, JONATHAN. *Structuralist Poetics*. New York, Cornell University Press, 1975.
- DE LA CRUZ, SOR JUANA INÉS. «Respuesta a Sor Filotea de la Cruz.» *Texto y vida: introducción a la literatura hispanoamericana*. Ed. Bárbara Mujica. Texas, Harcourt Brace, 1992. 62.
- ESQUIVEL, LAURA. *Como agua para chocolate: novela de entregas mensuales con recetas, amores y remedios caseros*. New York, Doubleday, 1993.
- JAFFE, JANICE. «Hispanic American Women Writers' Novel Recipes and Laura Esquivel's *Como agua para chocolate* (Like water for chocolate)», *Women's Studies* 22 (1993) 217-229.

Obras consultadas

- BAKHTIN, MIKHAIL. «Discourse in the Novel.» *The Dialogic Imagination*. Texas, University of Texas Press, 1985. 274.
- GONZÁLEZ STEPHAN, BEATRIZ. «Para comerte mejor: cultura calibanesca y formas literarias alternativas.» *Casa de las Américas* 32 (1991) 81-93.
- LAWLES, CECELIA. «Experimental Cooking in *Como agua para chocolate*.» *Monographic review* 8 (1992) 261-272.
- MARQUET, ANTONIO. «¿Cómo escribir un best seller?: la receta de Laura Esquivel.» *Plural* 237 (1991) 58-67.
- OROPESA, SALVADOR A. «*Como agua para chocolate* de Laura Esquivel como lectura del *Manual de urbanidad y buenas costumbres* de Manuel Antonio Carreño.» *Monographic Review* 8 (1992) 252-

Cuadernos Hispanoamericanos

212 - 213

Agosto-Septiembre 1967



Homenaje a Rubén Darío

Con ensayos de

Ginés de Albareda, Andrés Amorós, Miguel Arteche, Alberto Baeza Flores, Mariano Baquero Goyanes, Carmen Bravo-Villasante, Salvador Bueno, Jorge Campos, José Luis Cano, Carmen Conde, Juan Carlos Curutchet, Jaime Delgado, Guillermo Díaz-Plaja, Gerardo Diego, Keith Ellis, Miguel Enguídanos, Donald F. Fogelquist, José García Nieto, Ramón de Garciasol, Ildefonso Manuel Gil, Obdulia	Guerrero, Ricardo Gullón, Carlos D. Hamilton, José Hierro, María Francisca de Jáuregui, Enrique Macaya Lahmann, Carlos Martínez-Barbeito, Carlos Martínez Rivas, Marina Mayoral, Antonio Oliver Belmás, Fernando Quiñones, Francisco Sánchez-Castañer, Luis Sánchez Granjel, Raúl Silva Castro, Federico Sopeña, Rafael Soto, José María Souvirón y Eduardo Zepeda-Henríquez
---	--

Un volumen: 647 páginas

Dos mil pesetas

INSTITUTO DE COOPERACIÓN IBEROAMERICANA
AVENIDA DE LOS REYES CATÓLICOS, 4. 28040 MADRID
Redacción y Administración, teléfonos (91) 583 83 99 y 583 83 96